

PROBLEMATICA DE LAS ORQUESTAS

JAVIER BELLO

Vamos a ver en los 10 minutos que me conceden, el problema de las orquestas. Yo quiero entender que a mí me han llamado, para hablar desde las orquestas sinfónicas, porque en este mundo vasco, donde queremos ser justos, exactos en las valoraciones y apreciaciones y en sus consecuencias, podríamos muy bien hablar algo de lo que es la orquesta vasca.

Para mí la orquesta vasca, además de la del txistu, expuesta aquí por nuestro buen amigo HERNÁNDEZ, y que es una de nuestras manifestaciones más interesantes y genuinas, sería esa orquesta que acompaña a los volantes o yauzi de Valcarlos o la que sirve de fondo musical complementario en las pastorales suletinas, no en las mascaradas, que son solamente los desfiles del carnaval y las pantomimas con xirula en las pastorales, como la que tuvo lugar ayer en Saint Palais: la pastoral «Sancho el Fuerte» «Sancho Azkarra», de un poeta moderno, que vierte su inspiración y su conocimiento en moldes antiguos: Etchaun, de Iruri.

Pero creo que aquí, tal como se va desarrollando este debate, es interesante el que nos acerquemos a la orquesta sinfónica, que hoy existe en el País Vasco. Los dedos de una mano son sobrados, porque no hay más que dos orquestas, buenas, medianas, malas: Bilbao y Pamplona. Esta es la realidad. Antes hubo más orquestas. Antigüamente, no hace muchos años, en San Sebastián coexistieron dos.

Si yo hago un repaso de músicos instrumentistas, me encuentro con que en 1940 en Pamplona teníamos o tenían catorce violines primeros, catorce violines segundos, ocho violas, ocho violoncellos, siete contrabajos y la dotación de viento, madera, metal y la percusión completa. Todos

de Pamplona. Pamplona ha sido una de las ciudades que ha exportado más músicos.

En la Nacional todavía veo yo algunas caras conocidas: los hermanos CRUZ, Gregorio y Francisco. También creo que todavía MARTÍNEZ sigue siendo trompa. La última vez que me encontré con él en la posguerra, era solista de la Sinfónica de Madrid, cuando la Nacional era una especie de entelequia o reunión de los diversos músicos, que procedían de la Sinfónica y Filarmónica madrileñas.

San Sebastián también ha exportado músicos. También creo que ahora en la Nacional está Eduardo HERNÁNDEZ ASIÁIN, que fue tantos años profesor de violín en San Sebastián y que procede también de Navarra.

En la orquesta de la RTVE, como dicen ahora, en los violines primeros hay uno, de los segundos está ALDAVE, también de Pamplona, y en la Nacional hasta hace muy poco estaba OLAZ, hermano del tenor, que hacía una de las trompas.

Pero esto es un poco anecdótico, aunque es la mejor manera de estudiar las cosas: analizar los componentes, para poder hacer una síntesis.

¿Qué nos pasa en el País Vasco con renta per cápita tan alta?

Yo aquí quiero hacer un homenaje a Jorge de OTEIZA, cuando dice: «¿no será renta por estómago» en su «Quousque tandem...!».

Pues bien, con esta renta per cápita tan alta ¿qué está ocurriendo? Y venimos al problema de los instrumentistas. Para mí la orquesta es secundaria. La orquesta reúne a los instrumentistas. ¿Dónde se forman los instrumentistas? En el Conservatorio. ¿Qué pasa en los Conservatorios?

¿Qué pasa en el Conservatorio de San Sebastián? ¿Qué pasa en el Conservatorio de Pamplona? ¿Qué pasa en el Conservatorio de Bilbao?

¡Qué espectáculo más vergonzante, para los que tenemos un sentido de lo que debe ser el liberar a los que queremos y dedicamos nuestra vida íntegra, acertada o desacertadamente, pero sin ninguna concesión a ninguna otra trivialidad. Para bien o para mal yo vivo de, con, por y para la música. Y éste es el problema esencial.

Si los Conservatorios, en lugar de las clases aquellas de don Alfredo LARROCHA, don César FIGUERIDO, en Pamplona don Felipe Aramendía, todavía continuada por Antonio ALVIRA, si de los 25 a 40 alumnos de violín, que son necesarios, para que salgan tres, la clase queda reducida a tres, podemos dejar el negocio de las orquestas y dedicarnos a seguir ensuciando botas. Nos será mucho más provechoso.

Pero en fin, esto podría tomar un cariz un poco agrio, actitud nacida de lo que uno siempre recibe, lo que no pide, ni desea, ni necesita:

Tercer Programa de Radio Nacional, noviembre de 1972. Gratis. Y ocurre que esto lo he recibido poco antes de venir aquí a Rentería. Y como

aquí hay varias cosas que se relacionan con Pío BAROJA, mi debilidad, y esto está hecho por especialistas en el arte y en el séptimo arte.. He tenido tiempo de leerlo y esto explica mi irritación. El señor que ésto escribe, indudablemente sabe mucho de cine. Yo no sé nada, porque nunca voy a él. Pero éste sabe de cine y literatura y aquí hay una análisis de las películas barojianas o de las novelas barojianas llevadas al cine. Habla del Zalacáin y justifica, diciendo que quizá sea una de las más fáciles de adaptación. Dice: «Quizá lo más emocionante del filme (es un vocablo gracioso) es que en el prólogo aparece el propio BAROJA, para contar brevemente lo que sucedió en Zaro, el pueblo imaginario, Vera de Bidasoa en el filme.» Un hombre dice que Zaro pueda ser Vera de Bidasoa, hace suponer que no ha leído la novela. Si el pueblecillo de Zaro, aquel pueblecillo, pequeño, del epílogo de «Las tres rosas del cementerio de Zaro», aquel pueblecillo, donde BAROJA cuida, apunta y mima la condición de pueblo pequeño, humilde, perdido en un rincón de nuestra tierra vasca, si BAROJA insiste ¡ay, desgraciado del autor de este ensayo! Que Vera con Oyarzun y Lesaca son los pueblos cercanos, son los únicos que nos ofrecen precisamente iglesias mastodónticas para el país. Cuando Zaro es un pueblecillo con su nombre propio, junto a San Juan de Pie de Puerto. Todavía se puede ver, todavía lo ha evocado recientemente José de ARTECHE.

Esto explicaría un poco mi irritación.

Y ahora el tiempo, minuto a minuto, va a llegar a los diez. Quiero ser justo. Quiero que recorramos todos juntos lo que pasa en orquestas muy parecidas a las nuestras, algunas más elevadas, otras menos elevadas.

¿Cómo se reparten las orquestas en los países que yo conozco?

¿Qué pasa en Bélgica? ¿Qué pasa en Francia? ¿Qué pasa en Inglaterra? ¿Qué pasa en Alemania? ¿Qué pasa en Italia?

¿Qué ocurre, por ejemplo, en un país que a mí me recuerda por muchas cosas el nuestro, Bélgica, con una población no mucho mayor que la nuestra?

¿Qué pasa con esos 8 millones y pico de belgas? En Bruselas hay: en la Radio una orquesta permanente; una orquesta nacional de 132 músicos una orquesta de la Radio para la lengua neerlandesa, magnífica, quizá superior a la propia nacional; una orquesta para la Radio y Televisión de lengua francesa; mas las orquestas de cámara. ¿Qué pasa para que en Amberes, una ciudad poco más o menos como Bilbao, tenga orquesta de la Opera y orquesta filarmónica, que por cierto el titular es Enrique JORDÁ Y GALLASTEGUI? ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa para que Gante tenga una orquesta estable? ¿Qué pasa para que Lieja tenga orquesta? ¿Qué pasa para que en Alemania Occidental haya 38 orquestas de más de 80 músicos? ¿Qué pasa para que en Italia tengan en Radio Turín una orquesta espléndida, Santa Cecilia de Roma, la Opera de Roma? ¿Qué pasa para que en

Viena esté la orquesta del Teatro con 126 músicos estables; la sinfónica con 124; la filarmónica con 106, doblados por secciones, lo cual les permite actuar a la misma hora y con el mismo programa en dos sitios diferentes?

En fin, esto nos lleva a la meditación y en este problema la meditación no puede más que conducirnos a la más absoluta y desolada tristeza.